

# Los intelectuales y sus debates en torno a la guerra de Irak.

Una comparación entre Foreign Affairs y Le Monde Diplomatique.



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

Martín Fossati  
Tesis de grado  
Licenciatura en Relaciones Internacionales  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad del Salvador  
Octubre de 2008

<b>Introducción</b>	1
A- ¿Quién da sentido a los acontecimientos?	1
B- Especificación del Problema	3
C- Consideraciones metodológicas	6
<b>Marco Teórico</b>	8
A-Definiciones	8
1. <i>El vínculo de los intelectuales con la esfera política</i>	12
2. <i>La figura del intelectual</i>	16
3. <i>Su función dentro de la sociedad</i>	19
B- Revisión bibliográfica	12
C- La clasificación taxonómica	20
<b>Desarrollo</b>	22
<b>Los debates dentro de LMD</b>	22
A- Un perfil de LMD	22
1. <i>Racconto histórico</i>	22
2. <i>¿Qué nivel de independencia?</i>	23
B- Los grandes debates	27
1. <i>La preparación de la guerra</i>	27
1. a <i>La renovación armamentística</i>	29
1. b <i>La nueva doctrina militar</i>	32
1. c <i>La « estrategia imperial »</i>	35
1. d <i>Conclusión preliminar</i>	38
2. <i>Las comparaciones y proyecciones</i>	40
2. a <i>El anuncio de la guerra</i>	41
2. b <i>La crisis de Irak</i>	42
2. c <i>La campaña militar</i>	45
2. d <i>La post-guerra</i>	48
2. e <i>Conclusión preliminar</i>	50
3. <i>La post-guerra</i>	52
3. a <i>La manipulación de la información</i>	52
3. b <i>La administración y reconstrucción de Irak</i>	54
3. c <i>El juego político interno en Irak</i>	59
3. d <i>El caos</i>	62
3. e <i>Conclusión preliminar</i>	63
C- Los debates circunscriptos	64
1. <i>El conflicto árabe-israelí y la guerra</i>	65
2. <i>El petróleo y la guerra de Irak</i>	67
3. <i>La Nación estadounidense y la guerra</i>	70
4. <i>Las Naciones Unidas y el Derecho Internacional frente a la guerra</i>	73
5. <i>El vasallaje</i>	77
6. <i>Los medios de comunicación y la guerra</i>	80
<b>Los debates dentro de FA</b>	84
A- Un perfil de FA	84
1. <i>¿Quién es FA?</i>	84
2. <i>Las diferencias con LMD</i>	86
B- Los debates	88
1. <i>La conveniencia de ir a la guerra</i>	88
2. <i>La democratización de Irak</i>	92
3. <i>La Alianza Atlántica</i>	96
4. <i>El rol del Consejo de Seguridad</i>	99
5. <i>Las revisiones de la estrategia para democratizar Irak</i>	101
6. <i>El control de la proliferación de armas de destrucción masiva</i>	104

<b>Conclusiones</b> .....	107
A- Cantidad frente a intensidad.....	108
B- La orientación ideológica de los debates.....	109
1. Los debates particulares a cada publicación.....	109
2. El mismo debate, diferente opinión.....	111
3. Los debates coincidentes.....	113
4. Los carrileros.....	114
5. Los dos imperialismos de lo universal.....	115
C- Los tipos de intelectuales.....	117
D- Cruce entre los Debates y los Tipos de intelectuales.....	119
 <b>Anexo</b> .....	121
A- Artículos de LMD por debate.....	121
B- Artículos de FA por debate.....	124
 <b>Bibliografía</b> .....	126



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## ***Introducción***

"Han concluido las principales operaciones de combate en Irak. En la batalla en Irak, los Estados Unidos y nuestros aliados prevalecimos [...] Es una victoria en la guerra contra el terrorismo, que comenzó el 11 de septiembre de 2001 y que todavía continúa." <sup>1</sup>

George W. Bush

### **A-¿Quién da sentido a los acontecimientos?**

Con estas palabras el presidente George W. Bush proclamó la victoria en Irak. Era el 1ro. de mayo de 2003, y desde el USS Lincoln, los EE.UU. ponían final a la campaña militar de 42 días. Sin embargo, desde este anuncio formal hasta la actualidad, el nivel de conflictividad no ha hecho más que crecer. Por citar algunos indicadores del estado de la situación, podemos recordar que la resistencia iraquí ha perpetrado numerosos atentados; que algunos de los aliados de EE.UU., como España e Italia, abandonaron la coalición y han sacado sus tropas de Irak; que las facciones Sunitas y Chiítas entraron en una escalada de violencia; y que en la frontera norte, Turquía amenazó con invadir el país para sofocar a los independentistas kurdos.

En una palabra, la retórica triunfalista de los EE.UU. no se condijo con la evolución de los acontecimientos sobre el terreno. Esta constatación lleva a preguntarnos: ¿quién dio sentido a estos sucesos?, ¿Solo la administración Bush, y eventualmente, los gobiernos aliados u opositores, trataron de enmarcar el conflicto bajo determinada grilla de lectura, para poner en escena, una victoria contundente o un fracaso estruendoso? Como veremos en el desarrollo del trabajo, este rol fue llevado a cabo principalmente, aunque no de forma exclusiva, por los intelectuales que trataron de interpretar la guerra y debatieron en torno a las posibles lecturas que se podían hacer de los hechos.

Paralelamente a los enfrentamientos militares y diplomáticos, existió una guerra mucho más sutil, pero no menos real. En ella no se median las fuerzas de dos ejércitos regulares, y no estaban en juego las reservas de petróleo iraquíes o el control de Medio Oriente. Por el contrario, en esta guerra imperceptible se disputaba la significación y el

---

<sup>1</sup> Discurso del Presidente de EE.UU., George W. Bush, 1 mayo de 2003. Edición electrónica: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2003/05/20030501-15.es.html>

sentido que se daría al conflicto en Irak. No existieron misiles o armas de destrucción masiva, sino declaraciones o argumentos que intentaban convencer a la opinión pública. Y no fue protagonizada por generales o soldados, sino por académicos, periodistas e intelectuales en general.

Este enfrentamiento de ideas fue constituyendo un universo discursivo que reflexionaba sobre la guerra y seguía la evolución de los acontecimientos políticos de cerca. En numerosas revistas se publicaron artículos con respecto al conflicto, y se debatió acerca de las motivaciones de los EE.UU., de la división de Europa frente a la intervención armada, de la posibilidad, o no, de democratizar Irak, etc. A medida que crecieron las discusiones diplomáticas y políticas entre los EE.UU. y los países se oponían a una intervención militar, los debates del mundo intelectual también ganaron en densidad y complejidad. A diferencia de la guerra de Afganistán, donde los EE.UU. contaron con el respaldo de la comunidad internacional, en este caso la división de aguas fue más profunda. Europa se partió en dos. Por un lado, Francia, Alemania y Bélgica prefirieron dar más tiempo a los inspectores. Mientras tanto, Gran Bretaña, España e Italia apoyaron la campaña de forma directa, enviando tropas y material bélico. Incluso, junto con otros países europeos, firmaron una carta de intención en la que respaldaban los esfuerzos de EE.UU. por desarmar a Irak a través de la vía militar<sup>2</sup>. Por otro lado, tanto Rusia como China, se negaron a apoyar la solución bélica, y defendieron el diálogo diplomático hasta último momento. Es así que tres de los cinco miembros del Consejo de Seguridad amenazaron con vetar una resolución que autorizara el uso de la fuerza. En Medio Oriente, la campaña militar también encontró detractores y apologistas. Entre los primeros se encuentra Siria e Irán, que reclamaban más tiempo para realizar las inspecciones. Por su parte, Israel, Kuwait y Arabia Saudita, apoyaron la campaña bélica. Como resultado de estos intereses encontrados, la «coalition of the willing», liderada por EE.UU., se vio obligada a actuar por fuera del marco normativo de Naciones Unidas.

Esta exacerbación del debate político, junto con la aparición de divisiones profundas en torno a la posible solución de la crisis de Irak, llevó a que los debates protagonizados por los intelectuales también se agudizaran. Por ello, fuera de la arena

---

<sup>2</sup> *United we Stand: Eight European leaders are as one with President Bush*, Wall Street Journal, 30 Enero 2003.

La carta fue firmada por José María Aznar, José-Manuel Durão Barroso, Silvio Berlusconi, Tony Blair, Vaclav Havel, Peter Medgyessy, Leszek Miller y Anders Fogh Rasmussen

Edición electrónica:

<http://www.opinionjournal.com/extra/?id=110002994>

política, en el mundo intelectual, también se sentaron posiciones y se las defendió con fuerza. Se escribieron editoriales e incluso se firmaron declaraciones de principios. Por ejemplo en abril del 2003, intelectuales de todo el mundo, entre ellos Eduardo Galeano, Noam Chomsky y Susan George, publicaron una declaración en la que se proponía constituir un movimiento para detener la campaña en Irak e impedir guerras futuras<sup>3</sup>. Al mismo tiempo, otros intelectuales como Mario Vargas Llosa, apoyaron la invasión, “porque la destrucción de la dictadura de Sadam Hussein, una de las más crueles, corruptas y vesánicas de la historia moderna, era una razón de por sí suficiente para justificar la intervención”.<sup>4</sup>

Este trabajo pretende ser una exploración del universo discursivo generado partir de los debates que rodearon a la guerra en Irak. Dicho universo es el objeto de estudio y el objetivo principal es hacer una reconstrucción de los debates que protagonizaron los diversos intelectuales. Por ello, el centro del trabajo gira en torno a una serie de preguntas. *¿En qué términos se discutió la guerra? ¿Bajo qué grilla de lectura fue leído el conflicto en Irak? ¿Cuáles fueron los principales debates intelectuales y cómo se desarrollaron?*

## B- Especificación del Problema

De todos estos interrogantes, el último sirve para proyectar el trabajo, y hace de guía. *¿Cuáles fueron los principales debates intelectuales y cómo se desarrollaron?* La importancia de esta pregunta reside en que nos lleva a reflexionar acerca del rol que juegan los intelectuales dentro de nuestras sociedades en general, y en el ámbito de las relaciones internacionales en particular.

Esencialmente, en este trabajo se adoptó la perspectiva de Norberto Bobbio con respecto a los intelectuales<sup>5</sup>. Por ello se pondera la función que estos juegan en los procesos sociales por sobre la especificidad del trabajo que realizan. “Lo que caracteriza a un intelectual no es tanto el tipo de trabajo que desempeña [...], sino el propio papel que desempeñan en la sociedad. [...] La función de los intelectuales se encuentra

<sup>3</sup> *Creemos en la paz y la justicia.*

Edición electrónica: <http://www.zmag.org/Spanish/0403creemos.htm>

<sup>4</sup> Vargas Llosa, Mario; *Diario de Irak*, Ed. Aguilar, Perú, 2004, p. 11.

<sup>5</sup> Baca, Laura; *Bobbio: los intelectuales y el poder*. Ed. Océano, México.

relacionada con todo aquello que se puede hacer con las ideas, es decir, con aquellos medios de la formación del consenso y del disenso”.<sup>6</sup>

Cuando tiene lugar un acontecimiento político, económico o social de importancia, no son solo los líderes políticos o empresariales quienes tratan de imponer su perspectiva de los hechos, de darles sentido. Frente ellos se levantan, en forma de crítica, o surgen como apoyo, los intelectuales. A través sus interpretaciones cargan de valor y llenan de sentido a los acontecimientos, crean una determinada « sensación térmica ». En una palabra, actúan como formadores de consensos y disensos.

Por ejemplo, “*El Fin de la Historia*”, un artículo de Francis Fukuyama publicado por *Foreign Affairs* en 1991, ayudó a dar un respaldo de elegancia a la sensación de euforia reinante en Washington, por haber « ganado » la guerra fría. De acuerdo a la lectura de Fukuyama, los EE.UU. no solo habían prevalecido en la contienda con la URSS, sino que inauguraban una nueva etapa para el mundo, la de la « post-historia », dónde el liberalismo, entendido como democracia más libre mercado, se imponía como el modelo definitivo a seguir. En la « historia » quedaban otros países, especialmente los de Europa del Este y la ex-URSS. Esta interpretación del fin de la guerra fría respaldaba la visión oficial de los acontecimientos y le daba una pizca de glamour a todo el asunto.

¿Dónde reside la importancia del papel jugado por los intelectuales? ¿Dónde estuvo la importancia de lo que dijo Fukuyama acerca del final de la guerra fría? En que su opinión sirvió para modelar las percepciones de algunos líderes políticos, y de esta forma influyó en la toma de decisiones. Ayudó a apuntalar al liberalismo como el modelo a seguir, como el nuevo faro que marcaba el norte, y cubrió de cierta legitimidad intelectual al liderazgo de los EE.UU.

A pesar de que las opiniones de un intelectual no siempre salgan de los claustros académicos, y muchas veces sean tan efímeras como la columna opinión de un diario, las interpretaciones que realizan pueden influir sobre los dirigentes (políticos, empresariales, sociales, etc.). Y si bien trabajan sobre hechos que ya han sucedido, muchas veces el fruto de su reflexión es un camino de acción a seguir, una recomendación política que proyecta la acción hacia el futuro. Aunque el alcance de esta influencia es limitado, de ninguna manera hay que pensar que son meros comentaristas de la actualidad, ya que al modelar los términos en que se desarrolla el

---

<sup>6</sup> Ídem, p. 51.



debate público, intervienen en el proceso político y en la toma de decisiones. Se transforman en actores.

En el campo de las relaciones internacionales, este rol se ve potenciado. Dado que históricamente los asuntos de la política exterior y la diplomacia, han sido un ámbito de acceso restringido, la influencia que puede llegar a un intelectual si logra penetrar en este espacio cerrado, es mayor. En este sentido, se puede recordar el ejemplo paradigmático de Henry Kissinger, académico de Harvard, que llegó a ser Secretario de Estado durante la presidencia de Nixon en los EE.UU.

Con este trabajo se está queriendo revalorizar el papel que tienen las ideas dentro de los procesos de toma de decisión, especialmente en un momento en el que se da preponderancia a los intereses (económicos, políticos, etc.) como factor explicativo de los procesos políticos. Se puede argumentar que las ideas son solo un medio para promover ciertos intereses. Es cierto, pero ello no quita que el universo discursivo creado a partir de los debates en torno a un hecho o acontecimiento, no sea un mundo que tiene una existencia propia, y que como tal, vale la pena examinar en detalle.

Por ello, el trabajo se va a concentrar en el universo discursivo generado antes, durante y después de la guerra de Irak. Se lo va a considerar como un espacio con existencia propia, analizando las intervenciones de los intelectuales y los debates que protagonizaron.

Volviendo a la pregunta que hace de guía, (*¿cuáles fueron los principales debates intelectuales y cómo se desarrollaron?*) el objetivo es identificar los debates que se desarrollaron y describir su dinámica interna. No solo nos preguntamos ¿en torno a qué se debatió la guerra de Irak?, sino que también ¿cómo se debatió la guerra? De esta forma se intentará rastrear los caminos transitados por los intelectuales para arribar a determinadas conclusiones, que a su vez, fueron utilizadas para darle un sentido específico a la guerra y para formar un consenso o disenso en torno a la misma. En el ejemplo de Fukuyama, la conclusión a la que arribó es que los EE.UU. y Occidente habían entrado en la « post-historia ganado », y ello ayudó a fortalecer el consenso en torno al liberalismo como modelo político y económico a seguir.

Representados de manera esquemática, los objetivos centrales del trabajo son:

*A – Identificar los debates planteados en torno a la guerra en Irak.*



*B - Describir su dinámica.*

Cuadro 1. Objetivos centrales del trabajo

Como objetivo secundario, el trabajo se va focalizar en los protagonistas de los debates: los intelectuales. Teniendo en cuenta que éstos responden a diversos perfiles, se va a tratar de agruparlos a partir de una clasificación taxonómica.<sup>7</sup> Esto nos permitirá hacer una comparación global de los mismos. Parafraseando a Sartori, nos podemos preguntar “¿Por qué comparar? ¿Para qué sirve? La respuesta es simple: la comparación es un *método de control* de nuestras generalizaciones”.<sup>8</sup> De este modo, al comparar los estereotipos de intelectuales podremos ver con mayor claridad cómo desempeñaron su función de creadores de consensos y disensos. La clasificación fue construida a partir de los aportes teóricos de diferentes autores que estudiaron el tema.

Por lo tanto el objetivo secundario del trabajo es:

*A – Construir un esquema clasificatorio de los  
intelectuales.*

*B – Utilizar la clasificación para comparar los diversos  
perfiles de intelectuales.*

Cuadro 2. Objetivos secundarios del trabajo

### C- Consideraciones metodológicas

Ahora bien, al querer analizar el desarrollo de los debates en torno a la guerra en Irak, y su dinámica, nos situamos frente al problema de la inconmensurabilidad del objeto de estudio: la lista de intelectuales que se expresaron con respecto a este conflicto es inabarcable. Dada su extensión, es imposible investigarla de forma exhaustiva. Por ello, como estrategia de trabajo se va a utilizar una muestra específica, constituida a partir de las intervenciones de los intelectuales en dos revistas especializadas de

<sup>7</sup> La misma ha sido construida de acuerdo al modelo de escala de abstracción de Sartori. Sartori, Giovanni; *El método de la comparación y la política comparada. La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 291.

<sup>8</sup> Sartori, Giovanni. *El método de la comparación y la política comparada. La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 261.

relaciones internacionales, que son representativas de los debates planteados antes, durante y después de la guerra. Y con el objeto de dotar esta muestra de dimensiones abarcables, se decidió delimitarla siguiendo dos criterios.

En primer lugar, se seleccionaron dos publicaciones que reúnen a reconocidos intelectuales: *Le Monde Diplomatique* (LMD en adelante) y *Foreign Affairs* (FA en adelante). En segundo lugar, la muestra fue delimitada temporalmente a los artículos publicados entre Marzo del 2002 (doce meses antes del comienzo de la guerra) y Febrero del 2004 (once meses después de su finalización) De esta forma, nos podremos concentrar en una muestra particular, y comparar lo que se dijo a un lado y al otro del Atlántico.

La elección de estas publicaciones se debe a que reflejan puntos de vista diferentes, prácticamente opuestos, y que los mismos coinciden con las posiciones tomadas por sus respectivos gobiernos: EE.UU. promoviendo la invasión y Francia oponiéndose a ello. Pareciera que al mismo tiempo que se desarrolló la batalla diplomática entre estos dos países, también existió un conflicto en papel y tinta entre las publicaciones seleccionadas.



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## Marco Teórico

"El intelectual es un ser paradójico, que no se puede pensar como tal mientras se lo aprehenda a través de la alternativa clásica de la autonomía y el compromiso, de la cultura pura y la política."<sup>9</sup>

Pierre Bourdieu

El debate acerca de los intelectuales ha dado lugar a numerosas polémicas, y se ha concentrado esencialmente en la discusión de su rol dentro de la sociedad y de sus vínculos con el poder político.

Dado que el tema tiene una complejidad y una densidad que supera los alcances de este trabajo, en esta sección solo pretendemos hacernos de algunas herramientas necesarias para analizar los debates protagonizados por los intelectuales de LMD y FA. Por ello se buscará definir claramente qué es lo que se entiende por intelectual, al tiempo que se realizará una pequeña revisión bibliográfica del tema con el fin de explicar la manera en que construyó la clasificación taxonómica de los intelectuales.

La importancia esta la definición es que nos permitirá tener una herramienta conceptual de peso para guiarnos a lo largo del relevamiento y análisis de los debates protagonizados por los intelectuales. Por su parte, la clasificación de los tipos de intelectuales hará posible la comparación entre el estereotipo de intelectual en LMD y FA.

### A-Definiciones

El origen del término «intelectual» puede ser rastreado hasta los comienzos del siglo XX, cuando diferentes figuras del mundo literario en Francia reaccionaron con fuerza frente al *Affaire Dreyfus*. Emile Zola publicó en el diario *Aurore* su famoso artículo *J'accuse!* (¡Acuso!). Y Junto a un grupo de hombres de letras firmó una petición, el «*Manifeste des intellectuels*» (Manifiesto de los intelectuales), en la que se exigía la revisión del proceso Dreyfus y el retiro de los cargos en su contra. Este posicionamiento frente al caso generó una gran polémica con los sectores nacionalistas de la derecha francesa, quienes respondieron a los «*intellectuels*». Norberto Bobbio

<sup>9</sup> Bourdieu, Pierre, "Intelectuales, política y poder"; Eudeba, Buenos Aires, p. 187.

explica que se forjó un término particular que aún “conserva el sentido político que tenía por haber sido acuñado como si fuera un nombre de batalla, en el conflicto que puso frente a frente a conservadores y progresistas en torno al «*Affaire Dreyfus*»”.<sup>10</sup>

De aquí se desprende que por intelectual se designe a los escritores comprometidos. “Por extensión el término se aplica también a artistas, investigadores, científicos, y en general, a los que han adquirido con el ejercicio de la cultura, una autoridad y un influjo en las discusiones públicas”.<sup>11</sup> Por ello, en una primera acepción, “señalarse a sí mismo o a los otros como intelectual, no designa en efecto, únicamente una condición social o profesional, sino también una elección polémica de ubicación y alineamiento, la insatisfacción por una cultura que no es capaz de convertirse también en política, o por una política que no quiere entender las razones de la cultura”.<sup>12</sup>

Si bien este origen concedió al término un sentido altamente político, también se lo utiliza de una forma más neutra, para designar una categoría o estrato social que se distingue por el tipo de trabajo que realiza. Dicho grupo se distingue por su nivel de instrucción y su capacidad científica, técnica o administrativa. Partiendo de este punto de vista, Karl Mannheim<sup>13</sup> hace tres apreciaciones de lo que implica “ser culto”, y que da las características a este grupo. En primer lugar, dicho calificativo se aplica a aquellas personas que no realizan labores manuales, sino intelectuales, es decir, tareas donde la actividad es primordialmente mental. Esta primera distinción es importante, aunque no muy precisa. En segundo lugar, se aplica a aquellos que se dedican a las profesiones liberales (las artes, las ciencias, la religión), que se distinguen de los oficios comunes porque originalmente fueron profesiones sin remuneración. Esto les acordaba un status social privilegiado, ya que “una profesión libre, no solo entrañaba un trabajo no manual, sino, además, una fuente de prestigio y un peculiar carácter vocacional, es decir la dedicación desinteresada de la profesión”.<sup>14</sup> Si bien en la actualidad las profesiones libres ya no son actividades sin remuneración, lo importante es que originalmente lo fueron, e implicaban una posición social alta que las hacía posibles. Es por ello que en la actualidad, dichas profesiones siguen siendo una fuente de prestigio. En tercer lugar, y esto es lo que más nos interesa, desde la aparición del Estado y de su burocracia técnicamente preparada, también aparece una nueva distinción, la de los

<sup>10</sup> Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola; Pasquino, Gianfranco; *Diccionario de Política-Tomo II*. Siglo XXI Editores, México, 2002, p. 820.

<sup>11</sup> Ídem.

<sup>12</sup> Ídem.

<sup>13</sup> Mannheim, Karl; *Ensayos de Sociología de la cultura*. Ed. Aguilar. Madrid, p. 160.

<sup>14</sup> Ídem, p. 164.